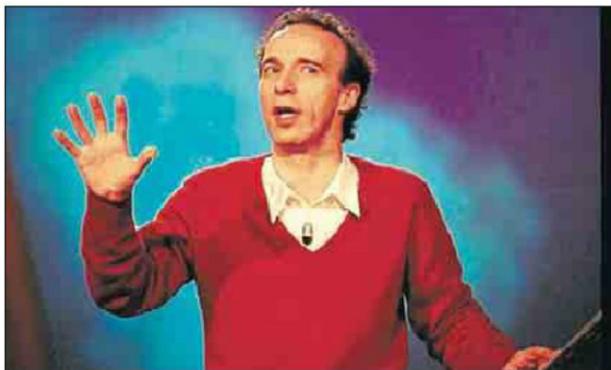




MARY ANN CLARK BREMER
Cuando acabe el invierno
PERIFÉRICA, 14 €

► Cuando abramos estas páginas habremos llegado a un punto de la vida de su protagonista en que todo es pérdida: la muerte de su familia durante la Segunda Guerra Mundial, la muerte de su joven marido en la guerra por la creación del estado de Israel. Sólo una promesa hecha a sí misma, cifrada en la palabra «reconstrucción», podrá ayudarla a renacer. Con la ayuda de sus libros más queridos y con la presencia nueva de hombres y mujeres con los que ha de aprender a vivir de manera distinta.



El actor italiano es un gran experto en Dante y su obra. LA OPINIÓN

La divina comedia de Roberto Benigni

Confluencias trae a España el último éxito del huracán Benigni: sus escritos sobre Dante y la obra de Dante. Apasionado y mordaz

Ensayo

POR LUCAS MARTÍN

■ En Italia, ese país de aceite y de célebres pinturas, parece que últimamente sólo existen dos cosas tan incuestionables como las costumbres de la luna y del sol: que la troika hace y deshace y que la figura de Roberto Benigni—saltimbanqui, gracioso, intelectual, ¿genio?— crece cada día. Los tiempos de su actuación en *Down by Law*, con Jim Jarmusch, nos dieron la primera medida de un tipo identificado por David Letterman, no sin razón, como «el hombre más divertido de Europa». Más tarde supimos de él que era también un notable director y talentoso guionista y ahora, un Oscar y miles de seguidores después, nos viene convertido, además, en un intelectual de poso, con capacidad para discutir sobre la filosofía del lenguaje de Wittgenstein y, lo que es peor, al mismo tiempo que aletea la nariz y se marca un número.

Que Benigni haya logrado reunir a toda la familia para oírle perorar sobre Dante no deja de ser una gesta. Y mucho más en un país como Italia, de indudable y españolísimo gusto por la tábula rasa y la pechuga. En los últimos tiempos, mientras tomaba café con Umberto Eco y atendía por teléfono a Woody Allen, el actor, considerado por Berlusconi una especie de sátrapa indeseable, se embarcó en una serie de espectáculos que tenían como único objetivo presentar su visión e interpretación de la *Divina comedia*. Durante meses, Benigni circuló de ciudad en ciudad con la palabra de Dante en la boca y eso gustó tan-



ROBERTO BENIGNI
Mi Dante

► Prólogo de Umberto Eco.
CONFLUENCIAS, 18 €.

to que hasta salió en la televisión a la misma hora en la que se peinaban en antena los epígonos del tarot y de las mama chicho. La editorial Einaudi le propuso trasladar la experiencia a un libro, *Mi Dante*, que llega precisamente a España de la mano del sello Confluencias y del traductor José Palacios, con una amplia selección de los cantos originales de Dante en versión del poeta Ángel Crespo.

El libro no es, sin embargo, la coda de toda la aventura teatral y televisiva; Einaudi, con su petición, hizo que Benigni se sentara a escribir sobre *La divina comedia*, y gracias a eso y a Confluencias tenemos una formidable muestra de la audacia y la frescura de sus observaciones; Benigni, al hablar de Dante, sigue siendo Benigni y ahí están todas sus figuras, incluidas la del clown y la del intelectual, con un discurso científico, aunque sólidamente documentado, pasional y, sobre todo, exquisito. La edición, que reproduce el prólogo del propio Eco, permite entender las razones que han hecho de Benigni un tipo que sería capaz de guiar a los concursantes de Gran Hermano hacia la literatura; un jugador, un goliardo, un hombre espectáculo, también en su escritura extraordinariamente agudo y divertido. ¡Larga vida a Benigni!

Guillermo Busutil



El Marcapáginas

La flor del páramo

Ser paisaje no es lo mismo que ser escenario. Son dos conceptos diferentes. Igual que el campo y la ciudad. Cada uno tiene su lenguaje. Cada uno posee su rostro. Los dos son metáforas perfectas de la vida, de la muerte, de la historia de un hombre enfrentado a su destino. Estos son los viejos elementos de la literatura. La única diferencia es cómo la voz de un escritor los cose o los desgarró; cómo los convierte en protagonistas, cómo adentra a los lectores en sus tripas y los mancha de literatura. Si nos quedamos con el paisaje convertido en territorio y en personaje a la vez, es obligatorio recordar a Faulkner y a Conrad. El primero hizo sudar al lenguaje transformándolo en un mundo asfixiante, en la sangre viva de sus personajes. El segundo nos enseñó que el mar es también el corazón de las tinieblas. De ambos aprendimos que las emociones son una fuerza del lado oscuro e indomable de la naturaleza. Luego llegaron otros, pero me quedo con tres, Rulfo, Aldecoa, Cormac McCarthy, que tienen que ver con lo que voy a contarles.

LA HISTORIA A LA INTEMPERIE DE UN CHICO (siempre me gustó esa palabra, fronteriza entre la infancia y la irrupción de la edad adulta a través de una herida), que se fuga a un agujero entre olivos; la de un padre autoritario que en el fondo es invisible, igual que todos los cobardes; la de un implacable alguacil que esconde algo detrás de la caza; la de un cabrero que, al igual que el paisaje solitario y angustado por el sol, metáfora seca de la violencia y de la lucha por sobrevivir, es la mirada moral del destino. Cada uno de ellos y todos son la cincha con la que Jesús Carrasco ata los latidos, los desgarros de la piel y el clima de *Intemperie*: novela de iniciación y *western* mesetario en el que las emociones, la sabiduría, el aprendizaje, el instinto y el camino son el territorio donde el tiempo y la acción (lentas por su altura temperatura), están predestinadas a la dureza, al enfrentamiento, al sentimiento trágico de la vida. La historia de la fuga de este chico que se transforma en una huida, cuando conoce al cabrero y ambos se enfrentan a sus demonios interiores, a la violencia ante la que uno se rebela abandonando su papel de víctima y el otro manteniéndose en los márgenes de la vida, igual que el que ya no espera nada ni a nadie, tiene ecos de la existencia como páramo de Rulfo, del neorealismo seco de Aldecoa, del viaje incierto hacia la salvación de *La carretera* de McCarthy, con algún guiño cinematográfico a *El libro de Eli* de Hughes, pero son ecos bien filtrados y curtidados por el lenguaje magro y severo de Jesús Carrasco, en el que cada palabra tiene su callo. Pero sobre todo por la mirada literaria y la poética rural con la que arma la historia de este Quirón y su joven Ulises, enfrentados a su sino, al viaje iniciático que parte de un agujero y del miedo y alcanza el cielo abierto de un horizonte a la esperanza. Y lo hace sabiendo amolar la prosa y el lirismo el lirismo rural, la albarda de un lenguaje que, como sabemos todos los que tenemos que ver con ese mundo rural, también es una manera de dar portillo a las palabras, a las emociones que también son una atmósfera y en *Intemperie* una constante frontera. Podríamos jugar con la sabiduría del cabrero y añadir que en este *country movie* (etiqueta a la americana) él representa al acebo que simboliza la vida y la superación en la lucha; que el endrino de corteza dura y espinas simboliza el paisaje, el camino de superación del chico y que el chico es el brezo que permite la curación y revela su yo interior.

ESTA PRIMERA NOVELA de Jesús Carrasco, publicada por Seix Barral, bien podría haberse esperado a un premio de renombre, a uno de esos pocos que aún se atreven a recompensar la buena literatura en estos tiempos donde tantos conceptos y objetivos se confunden. En cualquier caso, le damos gozosos la bienvenida a un autor que ha dejado atrás la *intemperie* del novel y promete caminos nada secos ni azotados por moscas con dientes negros.

JESÚS CARRASCO
Intemperie

SEIX BARRAL, 16,50 €.

